

We hope you enjoy these sample pages. For ordering information, visit Liguori.org.

La Santa Misa en familia

D.D. Emmons



Imprimi Potest:
Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de
Denver
Los Redentoristas

Publicado por Libros Liguori
Liguori, Missouri 63057

Para hacer pedidos llame al 800-325-9521.
www.librosliguori.org

© 2015 Libros Liguori

p ISBN: 978-0-7648-2533-0
e ISBN: 978-0-7648-6978-5

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

Los textos de la Escritura que aparecen en este libro han sido tomados de la Biblia de Jerusalén versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclée de Brower. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Impreso en Estados Unidos de América
19 18 17 16 15 / 5 4 3 2 1
Primera Edición

La Santa Misa en familia

D.D. Emmons

NUESTRO GRAN TESORO CATÓLICO

Por todas las edades, comenzando desde la Última Cena de Jesús, la Misa ha sido el centro de la vida católica, nuestro gran tesoro. Nos es familiar pero jamás rutinaria; repetitiva, pero jamás aburrida, puesto que se renueva cada día: son renovadoras las parábolas de Jesús, la hermosura de los salmos, las enseñanzas de las epístolas, las inspiradoras historias de los santos, el calendario litúrgico con todas sus festividades. No existe mayor alegría ni mejor alimento que encontrarnos con nuestro Señor en la Santa Comunión.

La Misa no es una moda de nuestra época, una cosa que al punto se desecha o un show de televisión que se olvida rápido. Cuando ya han cesado todas esas diversiones mundanas, la Misa sigue siendo nuestro mayor tesoro, un tesoro íntimamente familiar para todo católico.

PARTICIPANTES COTIDIANOS DE LA MISA

*Para mí, nada es tan consolador,
tan penetrante, tan emocionante,
tan sobrecogedor como la Misa,
como se dice entre nosotros. Podría
asistir a Misa siempre y jamás
cansarme.*

~CARDENAL JOHN HENRY
NEWMAN (1801–1890)

Los fieles que llegan temprano a Misa todos los días, se esparcen por el recinto, unos arrodillados en oración o meditando el Rosario, otros leyendo en voz susurrante

su libro de oraciones. Las velas se encienden para enfatizar la santidad de este oasis de paz. Arriba del altar cuelga un gran crucifijo y, cerca de las lámparas de un rojo brillante, se refleja el tabernáculo dorado. Todos estos símbolos siempre presentes nos recuerdan que estamos pisando tierra santa. Detrás de las bancas hay más velas encendidas que lanzan sombras intermitentes mientras adornan las imágenes de la Santísima Virgen y san José. Hermosas cristaleras circundan la iglesia contándonos la historia de Jesús. Cerca de las ventanas se encuentran las estaciones que representan la pasión de Cristo. Hemos ingresado a la corte celestial, venimos para rendir homenaje al Rey.

Aparecen más fieles que se deslizan a sus bancas sin hacer ruido. Algunos de ellos son católicos de toda la vida, “católicos de cuna”, otros acaban de llegar a la Iglesia y otros han estado lejos por un tiempo y quieren regresar. Niños, ancianos, un hombre de negocios camino al trabajo, la madre laboriosa de

cuatro hijos, todos ellos entran en el templo santo de Dios. Muchos de ellos asisten todos los días. Sin embargo, no venimos a una hora acordada para presenciar un espectáculo o un evento deportivo; no hay novedades ni distracciones. No estamos aquí para que nos entretengan. Hemos sido convocados por nuestro Creador para ser partícipes de la grandeza de la Misa, enlazados todos en gozosa acción de gracias y adoración. Una especie de imán nos atrae, una fuerza misteriosa que no podemos describir, pero de la que tampoco podemos escapar.

Las personas no vienen a Misa para que se les entretenga. Vienen a Misa para adorar a Dios, agradecerle, pedirle perdón por sus pecados y para pedir por todas las cosas que necesitan.

~CARDENAL FRANCIS ARINZE (B. 1932)

En la tranquilidad de estos entornos tan familiares a nosotros nos preparamos para participar en el santo sacrificio de la